Las Armas de Destrucción Masiva en Manos Enemigas

Teniente Coronel (R) Thomas C. Linn, Cuerpo de Infantería de Marina de EE.UU.

Tomado de la revista *Joint Force Quarterly*, número de otoño/invierno de 1999-2000.

EN EL MES DE AGOSTO DE 1996, los medios de comunicación divulgaron que Irán había desarrollado un arsenal de armas biológicas. Además, también se informó que Israel había advertido que estas armas de destrucción masiva podrían emplearse contra las grandes urbes occidentales si Estados Unidos intentara iniciar acciones militares contra Irán por su complicidad en actividades de terrorismo internacional. Estos informes reflejaron la creciente inquietud resultante de tales advertencias. Los eventos recientemente ocurridos hacen difícil hacerle caso omiso a la posibilidad de que un adversario pueda recurrir al empleo de tales armas.

La Amenaza

Así como lo observó el Secretario de Defensa, "la amenaza existe y está creciendo".[1] El mayor problema que enfrentamos en prepararnos para derrotarla, ha sido la propensión a desacreditarla. Durante todo el período de la Guerra Fría, la idea de un ataque nuclear, biológico o químico fue tan horrorosa que muchos simplemente optaron por negar que pudiera ocurrir. Esta actitud se manifestó también durante la época de la posguerra fría. A raíz de la Operación *Desert Storm*, la Oficina de Contabilidad General de EE.UU. informó que las Fuerzas Armadas no se encontraban adecuadamente preparadas. Cuatro años después, la misma entidad aseveró que no obstante "las acciones realizadas para mejorar las defensas biológicas y químicas desde la Guerra del Golfo Pérsico, el Departamento de Defensa aún no le ha atribuido la importancia suficiente para resolver varios graves problemas persistentes".

A pesar de lo anterior, la amenaza presentada por la proliferación es real, evidencia de lo cual se manifestó en la Guerra del Golfo Pérsico. Si bien había evidencias del despliegue de armas químicas por parte de Iraq en sus posiciones adelantadas en dicho conflicto, no fue sino hasta el año 1995 que se formó una idea cabal de la gravedad de la amenaza. Las inspecciones realizadas por la Comisión Especial de la ONU revelaron que Bagdad no sólo había producido el sofisticado agente de nervios VX sino que también había producido armas basadas en 10.000 litros de la toxina botulino en forma concentrada, 6.500 litros del virus del ántrax concentrado y 1.580 litros de aflatoxina concentrada.[2] Estados Unidos y los otros miembros de la coalición reunida contra Iraq se lanzaron a la guerra contra un enemigo cuyo arsenal incluía los medios suficientes para desatar grandes ataques químicos y biológicos.

La amenaza presentada por las armas de destrucción masiva no es nueva. Tales armas han sido empleadas en conflictos librados en tierras lejanas, incluyendo la invasión soviética de Afganistán, la guerra entre Irán e Iraq y el ataque a Chad realizado por Libia. También es posible que Iraq haya empleado armas químicas más recientemente, en su lucha contra los chiítas en las ciénagas cerca de Basora. El régimen sudanés las empleó contra su propia población en las montañas Nuba. Finalmente, la secta Aum Shinrikyo se concentró exclusivamente en las armas de destrucción masiva cuando emitió el gas nocivo sarín en el sistema del subterráneo en Tokio en marzo del 95, resultando en la hospitalización de 5.000 personas y la muerte de otras 12. Posteriormente se informó que la misma secta había realizado otros atentados, incluyendo la dispersión ineficaz del ántrax desde el piso alto de su cuartel general en Tokio.

Además de los cinco poderes nucleares reconocidos —Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, Rusia y China— otros siete países tal vez tengan programas nucleares encubiertos.[3] Las tendencias en el uso de las armas químicas y biológicas son aún más alarmantes. Según informa la Agencia de Inteligencia de Defensa,

se calcula que la suma de países poseedores de armas químicas ofensivas se ha duplicado en los últimos 10 años, habiéndose triplicado en 20 años. Se estima que la cantidad de naciones que han desarrollado un programa de armas biológicas para uso ofensivo se ha triplicado desde que se firmó la Convención sobre la Guerra Biológica en 1972.

La gravedad de esta amenaza impulsó al presidente Clinton a extender la orden ejecutiva inicialmente promulgada en 1994, en la cual declaró que "la proliferación de las armas nucleares, biológicas y químicas y los medios de lanzar las mismas, constituye una amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional, a la política exterior y a la economía de los Estados Unidos".

Baratos, Disponibles y Potentes

Aunque no preferimos ni quisiera pensar en el empleo de las armas de destrucción masiva, otros países lo están haciendo y resulta importante analizar su motivo. Primero y de mayor importancia, tienen acceso a los conocimientos técnicos requeridos para la manufactura de tales medios. Quien tenga los fondos suficientes puede conseguir los servicios de los científicos responsables de producir el arsenal soviético de armas nucleares, biológicas y químicas. Si bien hace ya mucho tiempo que surgió la sospecha de que tales actividades se materializaban, pocos entienden cuánta ha sido la frecuencia de las mismas. Según la Agencia de Inteligencia de Defensa, se ha observado con especial interés la afluencia de conocimientos de los programas de armas biológicas desde Rusia hasta Irán, Iraq, Siria y Libia. Incluso en un pasado tan reciente como el año 1995, los inspectores de la ONU descubrieron la venta a Iraq del equipo y materiales empleados por Rusia en la manufactura de sus armas biológicas.[4] Desde el año 1996, las pericias técnicas de Rusia han sido indispensables en la construcción de la planta de potencia nuclear iraní en Bushehr, instalación que sirve para ocultar un programa de armas nucleares.[5]

No solamente se disponen de las pericias necesarias, sino que también las tecnologías comerciales son accesibles. Si un Estado en vías de desarrollo, así como lo es Sudán, es capaz de producir un gas mostaza,[6] también lo puede hacer cualquier otro Estado o grupo. Es más, muchas de estas tecnologías tienen aplicaciones dobles —comerciales y militares— por lo cual resulta difícil imponerles los controles normales de exportaciones. Por ejemplo, India ha coincidido en construir una planta de pesticidas en Irán, no obstante la creencia de algunos expertos de que tal fábrica también se utilizará para la producción de armas químicas.[7]

La tecnología es también barata. Así como comentó acertadamente el iraní Hashemi Rafsanjani en una transmisión del Servicio de Radio Nacional de Teherán, "las armas químicas y biológicas constituyen las bombas atómicas de los pobres". Cuesta miles de millones de dólares y muchos años construir una fuerza convencional eficaz. La manufactura de armas nucleares, por otra parte, cuesta cientos de millones de dólares, aunque cabe señalar que es un proceso complicado cuyo aspecto más difícil es la producción del plutonio separado. Una instalación sofisticada para la producción de un agente nervioso quizás no exceda el costo de los US$30 a $50 millones, de acuerdo con los expertos en el Instituto de Investigaciones para el Estudio del Conflicto y del Terrorismo. La mitad de dicha suma será suficiente si se dejan de lado los estándares de seguridad. Una planta de fermentación industrial capaz de convertirse en una fábrica adecuada para la producción de agentes biológicos puede ser construida a un costo de solamente US$10 millones.

La amenaza presentada por las armas de destrucción masiva no es nueva. Tales armas han sido empleadas en conflictos librados en tierras lejanas, incluyendo la invasión soviética de Afganistán, la guerra entre Irán e Iraq y el ataque a Chad realizado por Libia. También es posible que Iraq haya empleado armas químicas más recientemente, en su lucha contra los chiítas en las ciénagas cerca de Basora. El régimen sudanés las empleó contra su propia población en las montañas Nuba. Finalmente, la secta Aum Shinrikyo se concentró exclusivamente en las armas de destrucción masiva cuando emitió el gas nocivo sarín en el sistema del subterráneo en Tokio en marzo del 95, resultando en la hospitalización de 5.000 personas y la muerte de otras 12. Posteriormente se informó que la misma secta había realizado otros atentados, incluyendo la dispersión ineficaz del ántrax desde el piso alto de su cuartel general en Tokio.

Además, estas armas son mucho más mortíferas. Por ejemplo, la dispersión de 300 kilogramas de sarín en una zona urbana equivalente a la zona metropolitana de la ciudad de Washington DC puede dar muerte a unas 60 a 100 personas. La dispersión de 100 kilogramas de ántrax en la misma área resultará en la muerte de entre 420.000 y 1.400.000 personas.[8]

Estos incentivos son bien entendidos en aquellas

Centro de Investigación y Desarrollo de Misiles en Ibn al Haytham.

Fotos: Departamento de Defensa

Para algunas naciones las armas de destrucción masiva efectivamente se constituyen en la revolución en asuntos militares. Observaron con gran interés el desempeño de los Estados Unidos en la Guerra del Golfo Pérsico. Ante la creciente dependencia estadounidense de las municiones guiadas por precisión, los adversarios potenciales han recurrido a las armas de destrucción masiva.

naciones cuyas fuerzas armadas enfrentan la necesidad de iniciar el costoso proceso de modernización de sus capacidades convencionales, así como es el caso de Irán. Cuando finalizó el conflicto con Iraq, Irán había perdido el 40 por ciento de sus medios blindados y artillería y le quedaron pocas de sus aeronaves. La reconstrucción de la fuerza ha sido problemática, producto de los bajos ingresos por el petróleo iraní y la imposición de sanciones que le han dificultado obtener las piezas necesarias para gran parte de su equipo de manufactura estadounidense. En aras de compensar estas deficiencias de la fuerza convencional, Irán ha reunido un arsenal de más de 2.000 toneladas de agentes químicos. . . más que cualquier otro país en vías del desarrollo.

Para algunas naciones las armas de destrucción masiva efectivamente se constituyen en la revolución en asuntos militares. Observaron con gran interés el desempeño de los Estados Unidos en la Guerra del Golfo Pérsico. Ante la creciente dependencia estadounidense de las municiones guiadas por precisión, los adversarios potenciales han recurrido a las armas de destrucción masiva. Según un análisis recientemente completado por la Corporación RAND, titulado *Implications of Proliferation of New Weapons on Regional Security* (Implicancias de la proliferación de nuevas armas para la seguridad regional), las armas químicas y biológicas pueden ser el único medio capaz de posibilitar el éxito militar de Corea del Norte, en caso de estallar un conflicto en la península coreana.[9]

Considerando lo Impensable

Se debe considerar la cuestión del cómo un adversario habría de emplear las armas de destrucción masiva. El problema es que tenemos pocos conocimientos de tal

amenaza. Sin embargo existe una reducida cantidad de evidencias que indican la disposición de varios adversarios a recurrir a estas armas para lograr ciertos objetivos.

La perseverancia de una nación en su búsqueda de una capacidad nuclear, biológica o química revela mucho sobre sus intenciones. Su empleo de diversos agentes en la producción de armas sirve de advertencia respecto a la forma en que habría de utilizar las mismas. Convertir una sustancia en un arma exige profundos conocimientos de la potencialidad militar de la sustancia, incluyendo su capacidad para contaminar. También exige las pericias adecuadas para convertir la mayoría de tales sustancias en formas que pueden ser lanzadas y alcanzar objetivos. Algunos enemigos potenciales han transformado diferentes sustancias en armas para cohetes de 122mm, proyectiles de artillería y bombas lanzadas desde el aire, todo lo cual implica el empleo táctico de tales medios. Sin embargo, la mayor preocupación es la construcción de misiles, lo cual efectivamente ha ocurrido. Tras la Guerra del Golfo Pérsico, los inspectores de la ONU en Iraq descubrieron cabezas de guerra misilísticas con agentes químicos y biológicos, enterándose además de que el misil *Al-Husayn* ya había sido probado en vuelo con una cabeza de guerra nuclear.[10] La mayoría de las naciones interesadas en obtener capacidades químicas, biológicas o nucleares también están investigando los medios necesarios para lanzarlas a largas distancias.

A nivel estratégico, nuestros adversarios probablemente emplearán sus armas de destrucción masiva con el objetivo de despedazar las coaliciones reunidas en su contra, así como se manifestó durante la Guerra del Golfo Pérsico cuando Iraq lanzó 91 misiles contra los centros urbanos israelíes en un esfuerzo por provocar una reacción militar por parte de Israel y así fragmentar la coalición encabezada por Estados Unidos y dependiente del apoyo regional. No obstante el fracaso de esta estrategia, presentó grandes inquietudes diplomáticas y desvió entre el 25 y el 30 por ciento de los medios aéreos aliados, que tuvieron que dedicarse a buscar los misiles *Scud* iraquíes.

Una estrategia similar es predecible en Corea. Corea del Norte bien puede recurrir a ataques químicos y biológicos para apoyar su objetivo permanente de separar a Estados Unidos y Corea del Sur y descarrilar el sistema de seguridad estadounidense en Asia del Nordeste. En las palabras enunciadas por un desertor norcoreano, el coronel Choi Ju-hwal, ante el Congreso de Estados Unidos en el mes de octubre de 1997, "Si estalla la guerra en la península coreana, el objetivo principal de Corea del Norte será la fuerza estadounidense en Corea del Sur y en Japón, pues ésta es la razón por la cual el Norte se ha dedicado tan enérgicamente a su programa de misiles". Tales ataques pueden inducir al Gobierno japonés a negarles a las fuerzas estadounidenses acceso a las bases militares en Japón, situación que impediría los esfuerzos norteamericanos por apoyar y reforzar la guerra en Corea.

Existe la misma posibilidad en el caso de Irán. Este país ha advertido a otros estados regionales a rechazar toda alianza con Estados Unidos. Es posible que Irán esté empleando sus armas de destrucción masiva para disuadir a sus vecinos de participar en una coalición dirigida por Estados Unidos. Desde la isla de Qeshm en Irán, los misiles *Scud* capaces de lanzar medios químicos, biológicos y nucleares amenazan simultáneamente las ciudades capitales de Qatar, los Emiratos Árabes Unidos y Omán. Cuando adquiera el misil *Nodong* de Corea del Norte, Irán estará en condiciones de extender su alcance en la península arábiga para incluir Riyad, Dhahrán, Bahrein, Masirah y varios campos petrolíferos en Arabia Saudita.

Así como comentó acertadamente el iraní Hashemi Rafsanjani en una transmisión del Servicio de Radio Nacional de Teherán, "las armas químicas y biológicas constituyen las bombas atómicas de los pobres". Cuesta miles de millones de dólares y muchos años construir una fuerza convencional eficaz. La manufactura de armas nucleares, por otra parte, cuesta cientos de millones de dólares, aunque cabe señalar que es un proceso complicado cuyo aspecto más difícil es la producción del plutonio separado. Una instalación sofisticada para la producción de un agente nervioso quizás no exceda el costo de los US$30 a $50 millones, de acuerdo con los expertos en el Instituto de Investigaciones para el Estudio del Conflicto y del Terrorismo.

Acorde con esta estrategia, es posible que algunos adversarios empleen las armas de destrucción masiva para realizar ataques terroristas contra los grandes centros urbanos, habiendo aprendido las lecciones de la guerra entre Irán e Iraq. Durante dicho conflicto, ambas partes se fijaron en las urbes del país enemigo. Entre los meses de febrero y marzo de 1988, Iraq lanzó más de 160 misiles contra Teherán. Unos 2.000 iraníes fueron muertos y la mitad de la población huyó. Los ataques contribuyeron al colapso iraní en el verano de 1988. Esta guerra forjó el pensamiento militar no sólo de Iraq e Irán sino también de Corea del Norte, país que estudió extensamente las lecciones derivadas de ella.

Un misil se lanza desde el buque *USS California* durante el ejercicio *RIMPAC '98.*

Desde fines de la década de los años 70, Corea del Norte viene desarrollando una capacidad propia de armas químicas. Esto implica que ahora posee una doctrina y ejercicios relativamente bien desarrollados para la eventual conducción de operaciones químicas. . . . Corea del Norte también tiene unidades de magnitud de brigada dotadas de misiles tipo Scud-C capaces de batir objetivos en toda la parte meridional de la península.

Aunque los misiles norcoreanos quizás nunca causen mayores daños militares en Japón, pueden ser empleados como arma de terror. Las fuerzas especiales de Pyongyang tal vez también intenten materializar ataques terroristas contra ciudades ubicadas en el nordeste asiático. Algunos son de opinión que tales ataques podrían convencer a Estados Unidos de que resulta demasiado peligroso confrontar a Corea del Norte, por lo cual los norteamericanos habrían de retirarse de la península.

La importancia de una estrategia concebida para quebrantar una coalición va más allá de la posibilidad de eliminar cualquier apoyo para el establecimiento de bases regionales. A raíz de la II Guerra Mundial, los Aliados desarrollaron un sistema internacional para proteger la soberanía de cada nación e impedir la intervención de una fuerza adversaria, así como las agresiones de Alemania y Japón. Ésta es la intención manifiesta en el Artículo 2 (4) de la Carta de la ONU, cuyas disposiciones hacen que el apoyo de la ONU y la formación de coaliciones sean imprescindibles si Estados Unidos quiere mantener la superioridad moral y legal en sus futuras intervenciones.

A nivel operacional, es posible que los adversarios recurran al uso de las armas de destrucción masiva con el fin de frustrar la proyección del poder estadounidense en sus respectivas regiones. Según un comentario atribuido a un general indio tras la Guerra del Golfo Pérsico, ninguna nación debería comprometerse en una guerra contra Estados Unidos si no posee un arma nuclear. Esto representa una evolución irónica de la realidad geoestratégica. En la proyección del poder militar, los objetivos más probables y más vulnerables serán los puertos y las instalaciones aéreas. Las armas de destrucción masiva podrían dificultar sobremanera los despliegues de Estados Unidos. Algunos analistas han estudiado la cuestión de qué habría pasado si Iraq hubiera empleado el agente de nervios VX o incluso armas nucleares contra los puertos sauditas tales como ad-

Sitio de misil *Scud* en el ejercicio *Roving Sands '97.*

Los misiles iraníes* Scud *con capacidad para alcanzar objetivos en los Estados lindantes con el Golfo Pérsico, también serán capaces de batir bases estadounidenses preposicionadas en Qatar y Omán. Aunque las cabezas de guerra convencionales de ninguna manera destruirán estas bases, un ataque químico o biológico podría dificultar sustancialmente los despliegues de tropas estadounidenses. Es más, Irán reclama poseer la capacidad para cerrar el estrecho de Hormuz ante cualquier amenaza potencial.

Damman y Al Jubayl y contra instalaciones aéreas tales como Dhahran, Taif y Riyad. Los despliegues habrían ocurrido en ambientes desde ya contaminados o bien se habrían desviado a diferentes puertos en el mar Rojo. En cualquier caso, se habría demorado el proceso de reunir a la fuerza y la conducción de *Desert Storm* habría sido muy distinta. Un Iraq resurgido no va a dejar de aprender esta lección.

Aunque los programas de armas químicas y biológicas en Irán no son tan sofisticados como lo son en Iraq, es posible que se elaboren con el objetivo de disuadir cualquier proyección del poder estadounidense. Los misiles iraníes *Scud* con capacidad para alcanzar objetivos en los Estados lindantes con el Golfo Pérsico, también serán capaces de batir bases estadounidenses preposicionadas en Qatar y Omán. Aunque las cabezas de guerra convencionales de ninguna manera destruirán estas bases, un ataque químico o biológico podría dificultar sustancialmente los despliegues de tropas estadounidenses. Es más, Irán reclama poseer la capacidad para cerrar el estrecho de Hormuz ante cualquier amenaza potencial. Tiene misiles antibuque *C-802*, de manufactura china, instalados en la isla de Qeshm desde donde dominan el estrecho; éstos, entre otros medios aéreos y marítimos, pueden ser empleados para convalidar esa reclamación.[11]

El esfuerzo por disuadir la proyección del poder puede incluir el empleo táctico de las armas de destrucción masiva. En años recientes, un aspecto importante de las operaciones anfibias iraníes ha sido el entrenamiento para la conducción de operaciones químicas. Tales ejercicios son normalmente —aunque no exclusivamente— de carácter defensivo. Además, el empleo táctico de las armas químicas y biológicas por parte de Irán es deficiente, tanto en organización como en capacidad.

En un futuro previsible, tal parece que el empleo más atrevido de las armas de destrucción masiva probablemente ocurra en Corea del Norte. Como mínimo, se

Una prueba de máscaras previo al despliegue.

La comunidad de inteligencia debe evaluar las intenciones, los programas, la infraestructura de apoyo y las costumbres operacionales de un adversario potencial. También se presentan cuestiones técnicas que exigen la colaboración de quienes se desempeñan en el ámbito de investigación y desarrollo para averiguar los efectos de tales armas, especialmente de las armas químicas y biológicas que han surgido en años recientes. La detección de un ataque biológico sigue siendo el problema técnico más candente con respecto a la proliferación, sin solución definitiva hasta el presente.

prevé el empleo de armas químicas por parte del Ejército Popular Coreano contra las instalaciones portuarias y aéreas del Sur, con el objetivo de impedir la llegada de refuerzos estadounidenses y como medio de apoyo a su propio avance hacia el sur. Desde fines de la década de los años 70, Corea del Norte viene desarrollando una capacidad propia de armas químicas. Esto implica que ahora posee una doctrina y ejercicios relativamente bien desarrollados para la eventual conducción de operaciones químicas. En aras de mantener un alto nivel de alistamiento, se les han distribuido municiones químicas a los cuatro cuerpos de ejército dispuestos en la zona desmilitarizada y a las unidades de artillería y morteros.[12] Junto con lo anterior, Corea del Norte también tiene unidades de magnitud de brigada dotadas de misiles tipo *Scud-C* capaces de batir objetivos en toda la parte meridional de la península.[13]

El actual ambiente de seguridad nos exige considerar la amenaza presentada por las armas de destrucción masiva. Sólo tenemos una idea general de la forma en que tales medios podrán ser empleados. Tenemos pocos conocimientos específicos de las doctrinas, conceptos operativos y tácticas de nuestros adversarios potenciales. Es más, según sostienen algunos expertos, existen grandes vacíos en nuestra comprensión de sus efectos.[14] Definir el empleo de las armas de destrucción masiva por parte de un eventual adversario no sólo forma parte indispensable de un cabal entendimiento de la naturaleza de la amenaza, sino que es la llave para formular una respuesta adecuada ante la misma.

Respuesta: Hacer lo Impensable

Estados Unidos tradicionalmente ha recurrido a controles de exportaciones y a la imposición de convenciones internacionales para disminuir la proliferación. Sin embargo, la creciente amenaza exige que se le dedique más importancia a la conducción de actividades más dinámicas contra la proliferación. Ya se ha emprendido la planificación regional y varios programas de adquisición han sido iniciados para materializar la Iniciativa de Defensa Contra la Proliferación de 1993.[15] La eficacia de tales esfuerzos depende de un buen entendimiento del cómo un adversario emplea las armas de destrucción masiva. Ausente tal información, es posible que gastemos vastas sumas de dinero comprando el equipo equivocado y que desarrollemos doctrina, planes y entrenamiento inadecuados. En efecto, es posible que ya haya ocurrido justamente eso. De acuerdo con el Instituto Salk, las vacunas recibidas por las tropas estadounidenses tal vez no las inmunicen contra ciertos vectores del ántrax. La vacuna MDPH ha sido empleada solamente contra las variedades naturales del ántrax, no contra la variante genéticamente alterada, desarrollada por Rusia y posiblemente en manos iraquíes.[16]

Precisar el empleo de estas armas por parte de un adversario potencial es de incumbencia de todas las organizaciones interesadas. La comunidad de inteligencia debe evaluar las intenciones, los programas, la infraestructura de apoyo y las costumbres operacionales de un adversario potencial. También se presentan cuestiones técnicas que exigen la colaboración de quienes se desempeñan en el ámbito de investigación y desarrollo para averiguar los efectos de tales armas, especialmente de las armas químicas y biológicas que han surgido en años

recientes. La detección de un ataque biológico sigue siendo el problema técnico más candente con respecto a la proliferación, sin solución definitiva hasta el presente.

De igual importancia, los operadores deben apreciar el empleo enemigo para poder identificar los requisitos de los elementos propios. Las Fuerzas Armadas no cuentan con conceptos operacionales que representen en forma realista el empleo de los medios químicos, biológicos y nucleares. El desarrollo de tales conceptos implica determinar las probabilidades y orientar los conceptos acorde con tal visión. Esto exige la conducción de juegos de guerra basados en escenarios, incluyendo la incorporación de células de planificación de la fuerza adversaria como parte del planeamiento operacional.

Un buen entendimiento del empleo previsto de las armas de destrucción masiva en manos enemigas también permite formar ideas más profundas de la disuasión, la que es esencialmente un fenómeno subjetivo. Durante la Guerra Fría, Occidente sabía cuáles medidas disuasivas eran eficaces contra los soviéticos, a saber, la amenaza de ser castigados. Además cada parte entendía las armas y actitudes nucleares del adversario, de forma que cuando una emitiera alguna señal, tenía la certeza de que habría de ser recibida y entendida por otra. Hoy en día los actores son más numerosos y las actitudes son distintas. Existe menos certeza respecto a cuáles medidas son realmente disuasivas.

La negación es clave a la disuasión. Si los adversarios potenciales se convencen de que las armas de destrucción masiva quizás no sean eficaces, resulta menos probable que las desperdicien en misiones militares que las conserven para fines políticos. La disuasión debe basarse en capacidades defensivas activas y en medidas contra una fuerza enemiga. Siempre que sea posible, las fuerzas estadounidenses deben destruir los medios de destrucción masiva del enemigo antes que éste tenga la posibilidad de emplearlos. La Guerra del Golfo Pérsico confirmó que no es tarea fácil localizar tales objetivos. Una vez que se localicen, muchas veces pueden ser neutralizados solamente por una capacidad adecuada para aniquilar un objetivo reforzado. A raíz de la Operación *Desert Storm*, la mayoría de nuestros adversarios potenciales enterraron sus arsenales en casamatas subterráneas.[17] La negación también incluye defensas antimisilísticas a nivel de teatro para proteger tanto a las fuerzas estadounidenses como a las aliadas. Además, la disuasión basada en la negación exige un completo cambio de actitud con respecto a las defensas más pasivas.

Las Fuerzas Armadas deben lidiar con la tarea onerosa de materializar operaciones en los ambientes químicos, biológicos y nucleares. Su capacidad para seguir funcionando disminuye la eficacia de estas armas, restándole al enemigo la ventaja de emplearlas. También el aspecto de castigo puede ser un factor importante en la disuasión del empleo de estas mortíferas armas. Aunque las intenciones de los adversarios potenciales son aún oscuras, muchos planificadores y analistas creen que quien quisiera oponerse a Estados Unidos encontraría muy preocupantes las capacidades nucleares de este país. Así todo, la amenaza presentada por las armas de destrucción masiva es real y existe una creciente probabilidad de su empleo eventual. Se requiere un cambio radical de nuestro modo de pensar si hemos de disuadir su uso y atenuar sus efectos. Dejar de hacer frente a este problema molesto expondrá a la Nación a sufrir la destrucción física y la devastación psicológica. ***MR***

NOTAS

1. William S. Cohen, en el programa televisado "Meet the Press", 23 de noviembre de 1997.
2. Rolf Ekeus, "Beware Iraq's Biowar Legacy", *Jane's International Defense Review*, tomo 29, Nro. 6 (junio de 1996), pág. 104.
3. Randall Forsberg *et al.*, *Nonproliferation Primer* (Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 1995), pág. 28.
4. Debora MacKenzie, "Naked into Battle", *New Scientist*, tomo 157, Nro. 2123 (28 de febrero de 1998), pág. 4.
5. Martin Seiff, "Christopher Backs Aid to Russia, Hits Iran Deal", *The Washington Times* (30 de marzo de 1995), pág. A21; y James Phillips, "Iran's Ominous Nuclear Ambitions", pág. A18.
6. Jon Swain, "Iraq Making Lethal Gas in Covert Sudan Pact", *Sunday Times* (Londres), 16 de noviembre de 1997.
7. Con Coughlin, "Iran in Secret Chemical Weapons Deal with India", *Electronic Telegraph* (24 de junio de 1996).
8. Congreso de EE.UU., Oficina de Evaluación de Tecnología, *Proliferation of Weapons: Assessing the Risks* (Washington: Imprenta del Gobierno de EE.UU., agosto de 1993).
9. Barbara Opall, "Study: N. Korea Can Win Waging Bio-Chem War", *Defense News* (4-10 de noviembre de 1996).
10. Geoffrey Kemp y Robert Harkavy, *Strategic Geography and the Changing Middle East* (Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 1997), pág. 273.
11. Harold Hough, "Iran Targets the Arabian Peninsula", *Jane's Intelligence Review*, tomo 8, Nro. 10 (Octubre de 1996), pág. 458.
12. Joseph S. Bermudez, hijo, "Inside North Korea's CW Infrastructure", *Jane's Intelligence Review*, tomo 8, Nro. 8 (Agosto de 1996), págs. 378-81.
13. Wyn Bowen y Stanley Shepard, "Living Under the Red Missile Threat", *Jane's Intelligence Review*, tomo 8, Nro. 12 (Diciembre de 1996), pág. 561.
14. Centro de Investigaciones sobre la Contraproliferación, *The Effects of Chemical and Biological Weapons on Operations: What We Know and Don't Know* (Washington: Universidad Nacional de la Defensa, febrero de 1997), pág. 9.
15. Tal planificación es de incumbencia de los comandantes de los comandos unificados, según lo explicitado por la División de Operaciones Especiales (J-3) del Estado Mayor Conjunto en una exposición titulada "Counterproliferation: Flexible Deterrent Options", presentada en una conferencia en el Lawrence Livermore National Laboratory con fecha 12 de diciembre de 1997. Los esfuerzos de adquisición se analizan en el *Annual Report to the President and the Congress*, sometido por el secretario de defensa William S. Cohen, abril de 1997, capítulo 6.
16. MacKenzie, "Naked into Battle".
17. Thomas C. Linn, "The Underground Arms Race", *Armed Forces Journal International*, edición internacional (Octubre de 1997), pág. 31.

El teniente coronel (R) Thomas C. Linn actualmente cumple funciones como analista de defensa y autor de artículos sobre temas de defensa.